

SOBRE LA "TEOLOGIA DE LA LIBERACION"

POR

MIGUEL PORADOWSKI.

I

LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y EL PROCESO DE SU MARXISTIZACIÓN.

Es dolorosamente trágico el hecho que el tema de la plena liberación del hombre, uno de los temas teológicos más interesantes y más bellos, fue enfocado desde el principio de tal manera que se produjo su desplazamiento del plano teológico al plano político, con lo cual se facilitó su utilización por las fuerzas no cristianas e incluso las anticristianas, para sus fines de lucha contra el cristianismo.

¿Cómo y por qué ha ocurrido esto? ¿Por qué hoy día no tenemos estudios honestos verdaderamente teológicos sobre el tema, que es uno de los más importantes y más interesantes en la Teología, que sean completamente independientes y libres de influencias ajenas? Parece que la causa principal radica en el hecho de que el interés por este tema se despertó en una época de crisis de la teología. Esta crisis se manifestó en la aparición de la así llamada la "nueva teología", que, desgraciadamente, no constituye un nuevo período del desarrollo de la teología tradicional, sino más bien una ruptura con ella y la búsqueda de nuevos caminos, nuevos temas y nuevos métodos. Sin embargo, muy pronto se ha evidenciado que lo "nuevo" no es en realidad tan nuevo, pues bajo el pretexto de la novedad se pretende volver a los viejos errores, repetidas veces condenados oficialmente por la Iglesia, en especial a los del protestantismo y del modernismo, que hoy día se introducen en la teología católica, en aras de la búsqueda

de una síntesis que a la postre pudiera proporcionar bases para una teología común de todas las iglesias cristianas.

Estas tendencias durante el pontificado del papa Pío XII eran inmediatamente condenadas, pero en el período conciliar y postconciliar, en el ambiente de un fraternal acercamiento y de una sincera colaboración entre todas las Iglesias cristianas, han sido y son toleradas y muy a menudo apoyadas y difundidas por las instituciones de la Iglesia católica. Se olvidan no solamente las encíclicas que condenan el modernismo, como la de Pío X *Pascendi* y de Pío XI *Ubi arcano Dei*, sino también la de Pío XII *Humani Generis*. Es sabido que Pío XII, en muchas ocasiones, se pronunció contra la así llamada "nueva teología" y que alejaba de los puestos de enseñanza los principales representantes de ella (Chenu, Congar, Lubac, Montuclard, Teilhard de Chardin, etc.), y algunas de sus publicaciones las colocó en el Índice.

Una de las principales diferencias entre la teología tradicional y la "nueva teología" consiste en que la primera es teocéntrica mientras que la segunda es antropocéntrica. La teología tradicional está centrada en Dios, cristianamente concebido, es decir, en la Santísima Trinidad: el Dios Padre como Creador, el Dios Hijo como Redentor y el Dios Espíritu Santo como el Santificador. La "nueva teología" está centrada sobre el hombre como el objeto del amor divino. Pero existen en ella corrientes que reducen la teología a la sociología, ocupándose del hombre como del integrante de la sociedad; y también otras corrientes que reducen la teología a la pura antropología (el hombre se basta a sí mismo y no necesita a Dios).

La "Teología de la Liberación" nace en el ambiente de la "nueva teología" y principalmente dentro de la corriente que toma la sociedad como objeto de su estudio, mostrando una tendencia hacia el sociologismo dando prioridad a la sociedad frente al hombre.

Mientras la teología fue teocéntrica el marxismo no pudo infiltrarla; podía solamente combatirla. Pero desde el momento que la teología de teocéntrica se ha transformado en antropocéntrica y, especialmente, cuando toma una actitud típicamente sociológica (1),

(1) Como ejemplo ilustrativo podemos mencionar el interesante estudio

el marxismo tiene ya las puertas abiertas, puede entrar en ella, infiltrarla, dominarla y hasta utilizarla para sus propios fines, y así acontece.

Ocurre también otro hecho curioso. El mencionado proceso de cambios en la teología se desarrolló después de la primera guerra mundial, al aparecer dentro del marxismo una nueva corriente llamada el marxismo-leninismo, que se presentó como la base ideológica de una nueva política imperialista de la Rusia soviética para la conquista de *todo* el mundo, bajo un falso y mentiroso lema de la "liberación de los pueblos". Esta política la empezó Lenin, pero fue Stalin quien la dotó de bases ideológicas y "científicas" (como él mismo las llama) de la "guerra revolucionaria". En sus conferencias en la Universidad de Sverdlov, en abril de 1924, Stalin expuso su doctrina sobre la "guerra revolucionaria" y el papel de ella en la "liberación de los pueblos" (2).

de Dietrich Bonhoeffer sobre la «Sociología de la Iglesia». El autor, al fin y al cabo, no sabe si está escribiendo un estudio teológico o un tratado de sociología, pues está recordando continuamente al lector que su trabajo es teológico y no sociológico, pero, al mismo tiempo, en él reduce la teología a la sociología. Véase: Dietrich Bonhoeffer, «Dogmatische Untersuchung zur Soziologie der Kirche», Kaiser Verlag, 1960.

(2) Las palabras de Stalin, el mayor tirano y más opresor de la historia, pronunciadas en abril de 1924, exactamente hace cincuenta años atrás, o sea, sobre «la liberación de los pueblos», son las siguientes: «Antes, el problema nacional se enfocaba de un modo reformista, como un problema aislado, independiente, sin relación alguna con el problema general del poder del capital, del derrocamiento del imperialismo, de la revolución proletaria. Dábase tácticamente por supuesto que el proletariado de Europa podía triunfar sin una alianza directa con el movimiento de liberación de las colonias, que el problema nacional-colonial podía resolverse silenciosamente, «espontáneamente», al margen de la gran escalada de la revolución proletaria, sin lucha revolucionaria contra el imperialismo. Hoy, este punto de vista antirrevolucionario debe considerarse desenmascarado. El leninismo ha demostrado, y la guerra imperialista y la revolución rusa lo han corroborado, que el problema nacional sólo puede resolverse en relación con la revolución proletaria y a base de ella, que el camino del triunfo de la revolución en Occidente pasa a través de la alianza revolucionaria con el movimiento de liberación de las colonias y de los pueblos dependientes contra el imperialismo. El problema

Muchos años pasaron hasta que los marxistas comprendieron que sería mejor para la revolución marxista no tanto combatir la religión como servirse de ella. Se empezó con una nueva política frente a la Iglesia ortodoxa en Rusia. Después de destruir el heroico clero de la

nacional es una parte del problema general de la revolución proletaria, una parte del problema de la dictadura del proletariado.

»El problema se plantea así: ¿están o no agotadas ya las posibilidades revolucionarias que encierra el movimiento revolucionario de liberación de los países oprimidos?

»El leninismo (...) reconoce que en el seno del movimiento de liberación nacional de los países oprimidos existen posibilidades revolucionarias y que es posible utilizarlas para el derrocamiento del enemigo común, para el derrocamiento del imperialismo. La mecánica del desarrollo del imperialismo, la guerra imperialista y la revolución rusa, confirman plenamente las conclusiones del leninismo sobre este particular.

»De aquí que por necesidad el proletariado apoye enérgica y resueltamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos y dependientes.

»Y otro tanto hay que hacer en lo que se refiere al carácter revolucionario de los movimientos nacionales en general. El carácter indiscutiblemente revolucionario de la inmensa mayoría de los movimientos nacionales es algo tan relativo y peculiar como lo es el posible carácter reaccionario de algunos movimientos nacionales concretos. El carácter revolucionario del movimiento nacional, bajo las condiciones de la opresión imperialista, no presupone en modo alguno, forzosamente, la existencia de elementos proletarios en el movimiento, la existencia de un programa revolucionario o republicano a que obedezca el movimiento, la existencia en éste de una base democrática. La lucha que el emir de Afganistán mantiene por la independencia de su país es una lucha objetivamente revolucionaria, a pesar de las ideas monárquicas del emir y de sus correligionarios, puesto que esta lucha debilita, descompone, socava los cimientos del imperialismo... La lucha de los comerciantes y de los intelectuales burgueses egipcios por la independencia de Egipto es, por las mismas causas, una lucha objetivamente revolucionaria, a pesar del origen burgués y la condición burguesa de los líderes del movimiento nacional egipcio y a pesar de que están en contra del socialismo.

»Y no hablemos del movimiento nacional de otros países coloniales y dependientes más grandes, como la India y China, cada uno de cuyos pasos en la senda de la liberación, aun cuando infrinja las exigencias de la democracia formal, representa un mazazo asestado contra el «imperialismo», es decir, un paso indiscutiblemente revolucionario.

»Lenin tiene razón cuando dice que el movimiento nacional de los países oprimidos no se debe valorar desde el punto de vista de la democracia formal,

Iglesia ortodoxa, parcialmente exterminándolo y parcialmente deportándolo a los campos de trabajo forzado, Stalin colocó en los puestos de dirección, en esta Iglesia martirizada, a sus agentes, a los cuales recomendó que cumplieran las funciones eclesiásticas, y de esta manera la Iglesia ortodoxa en Rusia se transformó en un instrumento de la marxistización (stalinización) del pueblo y sus creencias religiosas (3).

Como el experimento con la Iglesia ortodoxa en Rusia parcialmente tenía éxito, el mismo sistema, en una forma algo cambiada y adaptada a las circunstancias, lo aplicaron los comunistas a otras religiones. Vino también el interés por las Iglesias católica y protestante. Se escogió el camino de la penetración por intermedio de la marxistización de la teología, empezando por la marxistización de la teología protestante. Las antiguas simpatías de algunos teólogos protestantes por el marxismo, como también los contactos y vínculos de varios pastores protestantes con los movimientos socialistas (especialmente en Alemania, Suiza y Austria) facilitaron el proceso de infiltración del marxismo en la teología protestante (4). Durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales este proceso ya era bastante claro y efectivo.

Pero el proceso de infiltración de la teología católica por el marxismo no fue tan fácil como en la protestante, pues la curia romana mantenía una actitud de permanente vigilancia y, en el caso de detectar algún síntoma de la influencia marxista, intervenía inmediata-

sino desde el punto de vista de los resultados prácticos dentro del balance general de la lucha contra el imperialismo, es decir, que no debe enfocarse aisladamente, sino en una escala mundial» (Lenin, t. XIX, pág. 257).

Este es un fragmento de sus conferencias dictadas en la Universidad de Sverdlov en abril de 1924, recopiladas en el libro «Les questions du léninisme», París, 1946, Éditions Sociales (del partido comunista francés); texto aquí citado; en la traducción castellana, está tomado de la revista ROMA, número 29, págs. 54, 55.

(3) Véase el excelente estudio de Manuel Foyaca, S. J.: *Persecución religiosa en la Rusia soviética*, en la revista «Estudios sobre el comunismo», número 44, de abril-junio de 1965, editada en Santiago de Chile.

(4) Vea: Miguel Poradowski: *La escalonada marxistización de la teología*, Madrid, Speiro, 1974.

mente, tomando medidas muy severas. Basta recordar la clausura —por orden de la Santa Sede— del periódico francés *Sept* y de su sucesor *Temps Présent*. El momento favorable para la infiltración marxista en la teología católica llegó durante el Concilio Vaticano II cuando esta teología empezó a tolerar en su seno la así llamada “nueva Teología”, que concentra su atención en el hombre y no en Dios. Además, el proceso de la infiltración del marxismo en la teología católica resulta, al mismo tiempo, facilitado por la influencia en el ambiente católico del neo protestantismo y del neo-modernismo, reforzados también por el progresismo. Una ayuda muy efectiva, en favor del marxismo, vino de parte del ecumenismo, pues éste facilitó los contactos entre la teología católica y la teología protestante ya marxistizada.

Sin embargo, sería erróneo pensar que la “Teología de la Liberación” nació directamente por la inspiración marxista. Más bien parece que surgió como un fenómeno espontáneo, como consecuencia del interés que en la teología se despertó por el hombre y por la sociedad, en una situación histórica nueva. La inspiración viene más bien del hecho histórico, preparado por las luchas liberadoras de los siglos anteriores, de que en nuestros tiempos, segunda mitad del siglo veinte, el problema de la plenitud de la libertad del hombre se ha hecho especialmente actual.

También es un hecho que esta recién nacida, joven y débil, “Teología de la Liberación” de inmediato se hizo objeto de preocupación e interés para el marxismo, puesto que los marxistas se sirven hipócritamente del lema de la lucha por la liberación del hombre. Los dirigentes de la revolución marxista inmediatamente se dieron cuenta de la utilidad de la “Teología de la Liberación” para esta revolución (5).

Es sabido que después de la segunda guerra mundial en muchos países aparecieron los movimientos políticos de liberación. Algunos

(5) Como consta de un documento del partido comunista de Chile. Se trata de una instrucción, destinada a los pastores protestantes, vinculados con el partido. Este documento se encuentra en los Archivos de la revista «Estudios sobre el comunismo».

de ellos rápidamente fueron dominados por los marxistas y subordinados a las exigencias de la política imperialista de la Rusia soviética o de la China comunista y, en algunos casos, también a la Cuarta Internacional (6). Estos movimientos de la liberación en los países coloniales o en los países políticamente dependientes, tienen muy a menudo carácter auténticamente liberador, pero en los países ya libres y completamente independientes, como lo son los países latinoamericanos (sin hablar ya de Estados Unidos de Norteamérica, o de Canadá, o de la Europa Occidental, donde también pululan hoy día movimientos de "liberación") tienen en realidad un carácter subversivo y son instrumentos de la política imperialista de los países comunistas, especialmente de Rusia soviética y de China comunista. Estos movimientos, que dicen ser de "liberación nacional", dominados y dirigidos por Moscú y Pekín, muy a menudo se sirven no solamente de los lemas de "liberación", sino también del clero de las Iglesias cristianas (7). En muchos casos los sacerdotes, religiosos y hasta las religiosas, ocupan cargos directivos en estos movimientos subversivos, perteneciendo, sea oficialmente, sea clandestinamente (8), a los partidos comunistas. Fue precisamente para estos movimientos subversivos que se elaboró la teología marxista de la liberación, a fin de proporcionarles las bases ideológicas y los programas concretos de acción político-religiosa.

(6) Muy interesantes informaciones al respecto se pueden encontrar en la principal publicación de la Cuarta Internacional que es la revista «La quatrième internationale», como también en la revista trotskista «Critiques de L'Economie Politique», ambas editadas en París.

(7) Informaciones sobre la infiltración de los agentes de la policía secreta política de la Rusia soviética pueden encontrarse en los libros del Obispo ortodoxo Pelypenko, editados en Buenos Aires.

(8) La afiliación de muchos sacerdotes y religiosos en el partido comunista es bien conocida, y la prensa frecuentemente informa sobre este asunto. Pero además de los sacerdotes, pertenecientes públicamente al partido comunista, existen también otros que lo hacen confidencialmente, negando sus vínculos con el partido. Después del pronunciamiento militar en Chile de 11 de septiembre de 1973, cuando los locales del partido comunista quedaron allanados, se encontraron algunas fichas de estos sacerdotes, miembros secretos del partido.

Un esquema simplificado de esta "teología" es el siguiente: Cristo vino al mundo para liberar al hombre; el cristianismo es un movimiento de lucha por la plena libertad humana; en nuestros tiempos el hombre es un esclavo del régimen capitalista; todo régimen socio-económico que no sea socialista es esencialmente un régimen de explotación y opresión; como cristianos tenemos el deber de luchar contra el esclavizante régimen capitalista; la revolución marxista es el único camino que conduce a la destrucción del opresor régimen capitalista y a la construcción de una sociedad socialista; por consiguiente, cada cristiano debe comprometerse en la lucha por la victoria de la revolución marxista; este es un deber religioso, de ahí el lema: soy marxista, porque soy cristiano (8 a).

Para que este esquema, compuesto de las afirmaciones parcialmente verdaderas y parcialmente falsas, pudiera presentarse de una manera convincente para los cristianos, necesitaba ser desarrollado, justificado con bases y argumentos tomados de la Biblia, de los escritos de los Padres de la Iglesia y de los documentos de la enseñanza oficial de la Iglesia, como son las encíclicas sociales, los decretos de los Concilios, etc. Todo eso se ha hecho mediante la elaboración de la "Teología de la Liberación", completada y respaldada por la "Teología de la Revolución" y por la "Teología de la Violencia". Casi todos los autores de estas "teologías" son declarados marxistas y muchos de ellos miembros de los partidos políticos marxistas, incluso del partido comunista.

En la actual "Teología de la Liberación" se pueden distinguir tres principales corrientes. A la primera de ellas se podría llamarla "auténtica", a la segunda "marxista" y a la tercera "anarquista". Aquí nos vamos a ocupar solamente de las dos primeras.

La corriente "auténtica" es, hasta ahora, muy pobre. A pesar de la existencia de un riquísimo material sobre este tema en las Escri-

(8 a) Este lema lo lanzó en Chile el alto dirigente demócrata-cristiano, Jacques Chonchol, profesor, en este tiempo, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, en una entrevista concedida a la revista «El debate», publicación oficial de esta Universidad. Durante el gobierno de Eduardo Frei, Chonchol tuvo a su cargo la reforma agraria y durante el gobierno marxista de Salvador Allende, fue ministro de Agricultura.

turas Santas, el problema de la plena libertad del hombre está muy poco tratado por la teología. Las publicaciones editadas hasta la fecha son muy pocas y muy modestas. En su mayoría tienen carácter de ensayos y de esquemas. Este carácter tiene también el único trabajo publicado en América Latina, a saber, el folleto de Monseñor Eduardo Pironio (9). Su autor fue, hasta hace poco, el Secretario General del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) y actualmente (1974) es su Presidente. El mencionado trabajo, a pesar que está libre de la influencia del pensamiento marxista, no está exento de la influencia de la propaganda marxista, pues desgraciadamente se sirve de su terminología y vocabulario, y, además —lo cual es lo peor de todo—, reduce todo el problema de la liberación del hombre casi exclusivamente a los aspectos socio-económicos, especialmente al de las estructuras económicas.

Hay que reconocer objetivamente que, tal vez, ningún tema se presenta para la teología tan complicado y tan enredado como el tema de la "liberación". La razón de esto es muy sencilla, a saber: el hombre, como un ser real, concreto, vivo y corporal— y no el hombre como un concepto abstracto—, siempre aparece como integrante de una concreta realidad socio-económica, como integrante de una concreta sociedad histórica, como persona de una concreta cultura, de unas concretas costumbres, vinculado a un concreto régimen socio-económico, y como ciudadano, es decir, miembro de una concreta entidad política. De ahí que cada estudio sobre la liberación del hombre debe tomar en cuenta todos estos condicionamientos.

Estamos muy lejos de acusar a Monseñor Pironio de estar bajo la influencia del marxismo, pero no podemos callar el hecho que en su trabajo se nota la influencia de la propaganda marxista; es evidente que en este trabajo —en su forma, enfoque, vocabulario, terminología, etc.— se refleja el ambiente que caracterizaba las oficinas e instituciones del CELAM en este tiempo (10).

(9) Mons. Eduardo Pironio: *Teología de la Liberación*, editado por la Oficina Nacional de Catequesis, Santiago de Chile, sin fecha, pág. 38, con el prólogo de J. Joaquín Matte Varas, Director Nacional de Catequesis.

(10) Las influencias marxistas en el CELAM se notan ya alrededor del año 1963. Desde este tiempo muchos sacerdotes, bien conocidos por su po-

El trabajo de Monseñor Pironio inmediatamente fue explotado sin escrúpulos por la propaganda marxista, que lo presentó como manifestación de las tendencias socialistas e izquierdistas dentro del Episcopado Latinoamericano. De esta manera —seguramente contra las intenciones de su autor— el folleto de Monseñor Pironio sirvió como introducción y preparación de la opinión pública a la “teología marxista de la liberación”.

Aparte del folleto de Monseñor Pironio y de los artículos que lo comentan e interpretan (generalmente de una manera muy maliciosa), la auténtica “teología de la liberación” no existe, al menos hasta ahora (1974). Todo lo que se publica actualmente bajo el nombre de la “teología de la liberación” se halla más o menos penetrado por las ideas marxistas y por esta razón podemos afirmar que la actual “teología de la liberación” se identifica con la “teología marxista de la liberación”. Seguidamente al referirnos en este estudio a la “teología de la liberación”, y usando la sigla TML, aludiremos exclusivamente a la “teología marxista de la liberación”.

sición marxista y por su afiliación a los movimientos suversivos, están trabajando en los organismos oficiales del CELAM, especialmente como encargados de conferencias, cursos, seminarios, jornadas, cursillos, etc., organizados por CELAM o por las instituciones dependientes de él. Esta influencia ha sido muy evidente durante el período de la preparación de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano del año 1968, en Medellín, que coincidió con el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá. Esa conferencia terminó sus debates con la publicación del llamado «Documento de Medellín», que a pesar de la muy severa censura de parte de la Santa Sede, por la cual pasó antes de ser publicado, refleja en su enfoque general, en la terminología, vocabulario, etc., la nefasta influencia marxista en este más alto organismo de la Iglesia en América Latina. Las subterráneas maniobras de los sacerdotes-marxistas, para dar al «Documento de Medellín» un carácter netamente marxista, las denunció públicamente, en su intervención durante el Congreso Anticomunista, celebrado en Río de Janeiro, en el año 1974, el Monseñor Geraldo de Proenza Sigaud, Arzobispo de Diamantina (Brasil).

II

LA "TEOLOGÍA MARXISTA DE LA LIBERACIÓN": SUS PRINCIPALES REPRESENTANTES.

En una síntesis simplificada el planteamiento de la TML es el siguiente: el hombre contemporáneo es un esclavo del régimen capitalista, pues el capitalismo es un régimen de explotación y de opresión, que degenera física y moralmente tanto a los explotados y los oprimidos, como también a los explotadores y los opresores; la revolución marxista es la única fuerza real capaz de liberar al hombre del injusto e inhumano régimen capitalista, por consiguiente la Iglesia, como institución fundada por Cristo para liberar al hombre, debería no solamente apoyar la revolución marxista, sino incluso identificarse completamente con ella (11).

(11) Las premisas de este razonamiento son falsas. Es falso que «el hombre contemporáneo es un esclavo del régimen capitalista, porque el capitalismo es un régimen de explotación y de opresión». Lo único verdadero es que a veces ocurre así, como cuando el empresario no remunera a sus trabajadores de una manera justa, o cuando no respeta la dignidad humana de sus colaboradores. En estos casos la culpa no es tanto del régimen mismo como del hombre. La doctrina social de la Iglesia, expuesta en las encíclicas sociales, expresa claramente su enseñanza sobre la justa remuneración del trabajo y considera que el salario de suyo no es injusto, en contra de lo que sostiene el marxismo (la teoría de la plus-valía). Es falso que «la revolución marxista es la única fuerza real que puede liberar al hombre del régimen capitalista». Esta aseveración contiene una contradicción, pues la sociedad ideal socialista, proclamada por el marxismo —como vemos en la práctica, es decir, en los países que desde más de medio siglo están gobernados exclusivamente por marxistas, sujetos al régimen impuesto por la revolución marxista— resulta también capitalista, con la agravante de que se trata de una forma del capitalismo más abyecta, más inhumana, a saber, la del capitalismo de Estado, según constatan los mismos marxistas, como León Trotsky (en sus libros: «La revolución desfigurada», «La revolución traicionada», «Los crímenes de Stalin», etc.) o Milovan Djilas («La nueva clase») y tantos otros. Si en el régimen del capitalismo privado ocurren casos de abusos, en el régimen del capitalismo de Estado el abuso es la regla, pues frente al único patrón-Estado el trabajador no tiene ninguna defensa y en realidad es un completo esclavo. La única

Los autores de los trabajos sobre la TML toman las premisas de este silogismo como verdades evidentes y, por ende, indiscutibles; ellas son, para estos escritores, algo así como "dogmas" y sólo se preocupan por demostrar que la Iglesia es una institución fundada por Cristo para liberar al hombre y de que se trata ante todo de una liberación social, económica y política. De esta manera toda la TML es esencialmente marxista, porque acepta como verdades absolutas e indiscutibles las esenciales tesis marxistas, a saber: que el hombre, viviendo dentro de un régimen capitalista, sigue siendo un esclavo y que todos los movimientos históricos e ideológicos, incluyendo el cristianismo, sólo contribuyeron a ayudar al hombre a que tomara conciencia de su situación de esclavo, pero no lo liberaron. La libertad exclusivamente la otorgará la victoria de la revolución marxista.

Los autores de los estudios sobre la TML aceptan el mismo concepto de la revolución marxista, exactamente tal como lo presentan los mismos marxistas, sin discutirlo, a saber, como un proceso sociológico permanente (12), que transforma la sociedad por la lucha de clases, que se expresa por el continuo agudizamiento de los conflictos sociales, las contradicciones internas de la sociedad capitalista y que lleva fatalmente a la violencia, al desorden, al caos, a las luchas armadas y a la guerra revolucionaria. Esta revolución —según la opinión de los marxistas, opinión compartida por la TML— tiene que ser conducida por "revolucionarios profesionales", es decir, por los técnicos en la revolución, especialmente preparados para este fin en los establecimientos educacionales, fundados con tal propósito (escuelas para los revolucionarios profesionales, escuelas de guerrillas, etc.). Estos técnicos dominan no solamente la doctrina marxista-leninista

fuerza que puede liberar al hombre no es el marxismo, sino el cristianismo, que con sus enseñanzas cambia los corazones de los hombres y transforma todas las formas de convivencia social. La revolución marxista en vez de liberar al hombre lo esclaviza, quitándole su dignidad humana. Exigir de la Iglesia que no solamente apoye la revolución marxista, sino que incluso se identifique con ella, es tomar una posición de Judas.

(12) Vea: Miguel Poradowski: *La teoría de la Revolución Permanente*, en la revista «Estudios sobre el comunismo», núm. 1, de julio-septiembre de 1953.

sobre la revolución, sino también la técnica revolucionaria y actúan bajo las órdenes de los dirigentes de la revolución mundial marxista.

Los "teólogos" marxistas consideran que la misión espiritual de la Iglesia solamente podrá ser realizada cuando en el mundo se imponga el régimen de justicia social, que a su juicio únicamente es el del socialismo (o comunismo) marxista. Por esta razón, según ellos, la Iglesia debería interesarse por la pronta realización de la revolución marxista, pues sin la previa transformación del mundo por la revolución marxista, la Iglesia ni siquiera puede empezar su misión espiritual. La Iglesia sola, sin la ayuda de la revolución marxista, no es capaz de transformar el mundo, como lo prueban los dos mil años de cristianismo.

Por otra parte —según los "teólogos" marxistas— la evangelización es imposible sin la previa transformación de la sociedad por la revolución marxista, y, más aún, es imposible vivir la fe, practicarla, mientras exista el régimen capitalista (13).

La TML es un intento marxista de una concientización teológica

(13) Por ejemplo, la TML sostiene que, en la actual situación, la celebración de la Eucaristía es imposible, inmoral y sacrilega, porque en una sociedad capitalista no puede existir verdadera comunión espiritual entre los fieles que se acercan a la comunión, porque estas personas, por pertenecer a distintas clases sociales, deben odiarse mutuamente, estando comprometidas en la lucha de clases. Sólo en la futura sociedad ideal socialista, sociedad sin clases y, por ende, sin odios, van a existir las indispensables condiciones para una verdadera vida espiritual cristiana que permita compartir el Pan eucarístico sin hipocresía. Mientras vivimos en el régimen capitalista, vivimos en estado de pecado, pues el régimen capitalista, siendo injusto, es un régimen de pecado, y comulgar en estado de pecado es un sacrilegio. De este estado de pecado no puede librarnos la absolución del sacerdote sino el compromiso con la revolución marxista, pues solamente la revolución marxista libera al hombre del régimen capitalista, o sea, del estado de pecado; esto equivale a decir que —según TML— la revolución marxista tiene carácter de sacramento (otorga la absolución del único pecado que existe y otorga la gracia). Por esta razón los sacerdotes marxistas aconsejan a la gente que no asistan a Misa, no comulguen, no se confiesen, etc. Véanse sobre estos temas los innumerables artículos publicados en la revista marxista «Vispera», Montevideo. Los autores de estos artículos, en su mayoría, son profesores de teología en Pontificias Universidades Católicas.

de la Iglesia como tal, en el actual momento histórico, es decir, en un período de la historia de la humanidad, cuando ya todos los países del mundo están incluidos en el proceso sociológico de la transformación por la revolución marxista. La TML desea que la Iglesia cambie voluntariamente y a sabiendas de posición ante la revolución marxista, que deje de ser una enemiga de esta revolución (como lo es desde el pontificado de Pío IX hasta el pontificado de Paulo VI) y se convierta en su protectora. La Iglesia debería entender los "signos de los tiempos" —como dicen los "teólogos" marxistas—, debería cobrar la conciencia de la nueva situación histórica y con entusiasmo comprometerse con la revolución marxista, pues solamente de esta manera podrá cumplir fielmente la voluntad de Cristo.

La TML es un serio intento de repensar en categorías y términos teológicos, todos los problemas de la vida de la Iglesia ante la decisión de integrarse conscientemente en el proceso de la revolución marxista en marcha.

La TML desea imponer a la Iglesia, al menos a una considerable parte del clero, la actitud de consciente y responsable compromiso con la revolución marxista.

En la imposibilidad de analizar aquí todas las obras publicadas sobre este tema (14), nos vamos a limitar solamente a las tres que —a nuestro juicio— constituyen las tres etapas de la marxistización gradual de la "teología de la liberación". A pesar de que aparecieron casi simultáneamente se nota en ellas la aplicación del "método de la graduación" (15). En efecto, el estudio de Alex Morelli, "Libera a mi pueblo" (16) se presenta como un cauto intento de pasar de la posición teológica tradicional a la posición de la teología marxista; el trabajo de Gustavo Gutiérrez, "La teología de la Liberación" (17),

(14) La bibliografía de la «Teología de la Liberación», elaborada por Rodolfo Valenzuela y editada por CIDOC (Cuernavaca), llega hasta los 200 títulos.

(15) Véase Miguel Poradowski: *La escalonada marxistización de la teología*, en VERBO 121-122, págs. 51 y sigs., o en edición separada de Speiro 1974.

(16) Alex Morelli: *Libera a mi pueblo*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires-México, 1971, pág. 130.

(17) Gustavo Gutiérrez: *Teología de la Liberación*, Lima, 1971, pág. 374.

es un claro y decisivo acto de comprometerse con la revolución marxista, guardando cuidadosamente todas las apariencias de fidelidad a la teología tradicional y a la enseñanza oficial de la Iglesia, mientras que el libro de Hugo Assmann, "Opresión-Liberación" (18) es un intento, claro y sin tapujos, de estudiar teológicamente el problema de la liberación del hombre exclusivamente desde el punto de vista del marxismo.

a) "Libera a mi pueblo", de Alex Morelli.

Parece que el libro de Morelli está destinado al clero todavía formado y educado sobre los principios de la teología tradicional. El autor incluso publica su libro con la censura y aprobación eclesiástica, es decir, con "nihil obstat" e "imprimatur" (19). Consiguió también un prólogo para su libro, escrito del bien conocido obispo izquierdista, Mons. Sergio Méndez Arceo, de Cuernavaca (México). En su presentación, Mons. Méndez expresa el deseo que el trabajo del Padre Morelli "... produjese ... la toma de conciencia suficiente para dinamizar la revolución" (se refiere a la revolución mexicana) y "para construir un continente más fraternal en un socialismo democrático" (20).

Morelli comienza su libro con un análisis de la actual situación socio-económica de América Latina, comentando el así llamado "Documento de Medellín" (21). Con la terminología marxista, Morelli presenta esta situación como una explotación extremadamente injusta de las masas obreras por un puñado de opresores, y como un estado de opresión por la "violencia institucionalizada", es decir, por el actual régimen jurídico. El argumento que usa es muy sencillo, a saber, según el autor, cada régimen socio-económico y jurídico que no sea

(18) Hugo Assmann: *Opresión-Liberación, desafío a los cristianos*, Tierra Nueva, Montevideo, 1971, pág. 208.

(19) Actualmente el hecho de que un libro lleve «nihil obstat» o «imprimatur» no da ninguna garantía al lector, pues lo encontramos en libros con ideas completamente contrarias a la enseñanza oficial de la Iglesia.

(20) A. Morelli, o. c., pág. 10.

(21) Véase la nota 10.

marxista es —por definición— un régimen de explotación y de opresión, por muy buena que sea la situación económica real de la gente. De esta manera constata que existe un “estado de esclavitud” en América Latina, hoy día, del cual la Iglesia debería librar al hombre por la revolución marxista, imponiendo un régimen socialista, único que garantiza la justicia y la libertad. A este fin debe servir la “teología de la liberación”.

El esquema de esta “teología de liberación”, presentado por Morelli, es casi el mismo que el descrito por los otros autores de la TML. Es decir, primero vienen sendas citas de la Biblia, para recordar cómo Dios liberó al pueblo judío de la esclavitud y opresión de Egipto (reduciendo todo el problema de la liberación de Israel exclusivamente al aspecto socio-económico y político, mientras que la temática religiosa queda completamente callada). Después siguen otros textos del Antiguo Testamento para comprobar que Dios no se limitó a liberar a Israel de la esclavitud de Egipto, sino que después también defendió siempre al pueblo judío —especialmente por medio de los profetas— de la explotación y opresión económica; que la lucha de clases constituye lo medular de la historia sagrada. Moisés, como un instrumento en las manos de Dios, es el liberador político y económico de Israel, y esta liberación es la imagen de la plenitud de la liberación cumplida por Cristo.

Según Morelli, el actual régimen capitalista es un régimen de explotación y de opresión y, como tal, un régimen de pecado; por consiguiente, quien se solidarice con este régimen vive en el estado de pecado y, al contrario, quien lo combate cumple con la voluntad de Dios, pues lucha por la liberación del hombre. El combatir el régimen capitalista es una obligación de carácter religioso: sólo de esta manera se es fiel a Cristo.

Pero no basta solamente combatir el régimen capitalista, según el autor; es menester comprometerse en la lucha por un régimen de justicia, es decir, por la realización del socialismo.

Para justificar teológicamente el deber moral de la lucha contra el régimen capitalista, Morelli cita y analiza muchos textos tomados de la Biblia, pero para justificar el deber del cristiano de luchar por la implantación del socialismo utiliza casi exclusivamente argumentos

tomados de los autores marxistas, con los cuales pretende convencer al lector de que solamente un régimen socialista es un régimen para una sociedad ideal de futuro, basada en la verdadera justicia. Para hacer más aceptable y más atrayente este socialismo le llama "democrático".

En las resoluciones del Concilio Vaticano II, como también en las declaraciones postconciliares del papa Paulo VI —siguiendo el ejemplo del escritor español, conocido por sus simpatías progresistas y promarxistas, J. M. González Ruiz, al cual cita muy frecuentemente— quiere ver una vuelta de la Iglesia a sus principios y su reconciliación con el socialismo (pág. 93). Lamenta Morelli —citando también a J. M. González Ruiz— que la Iglesia no tiene la ambición de crear su propio régimen socialista, con lo cual deja entender que, en esta situación, no queda a los cristianos otra solución que la de tomar parte en la edificación del socialismo marxista (pág. 93).

Los últimos capítulos del libro los dedica Morelli a los problemas de la revolución y de la violencia. El régimen capitalista puede ser abolido únicamente por la revolución, usando la violencia, y, por esta razón, tanto la revolución (marxista) como también la violencia están, según el autor, plenamente justificadas desde el punto de vista moral. Pretende confirmar su propia opinión citando las opiniones de otros autores, teólogos-marxistas. Lamenta que el papa Paulo VI, durante el Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá, en el año 1968, se declaró contra la violencia.

Morelli quiere reemplazar un mal menor (el régimen del capitalismo privado) por un mal mayor (por un régimen del capitalismo del Estado), es decir, por el socialismo-comunismo marxista, y tiene pleno derecho de hacerlo, pues *de gustibus non es disputandum*, pero ¿con qué derecho abusa para este fin de la teología?

b) "La Teología de la Liberación", de Gustavo Gutiérrez.

El arriba mencionado trabajo de Gustavo Gutiérrez (22) se presenta como un estudio mucho más serio y, por ende, también mucho

(22) Véase la nota 17.

más peligroso. Gustavo Gutiérrez comprende perfectamente que no se puede elaborar una teología marxista de liberación sin el previo cambio del mismo concepto de teología, como también de los métodos de estudio teológico hasta ahora usados. Por esta razón, consecuentemente, dedica la primera parte de su abultado estudio a la demolición del concepto tradicional de la teología y de sus métodos. Para hacerlo también, consecuentemente, tiene que rechazar toda la filosofía cristiana, especialmente la escolástica y a su máximo representante, es decir, a Santo Tomás (23). No se contenta solamente con su obra destructora, pues comprende que cada teología tiene que apoyarse sobre alguna filosofía y utilizar los conceptos y la terminología filosóficas. En el lugar de la rechazada filosofía cristiana tradicional, pretende introducir la filosofía de Kant y de sus seguidores: Hegel y Feuerbach, lo que le permite introducir después también al marxismo como única base filosófica de su "nueva teología". Pero solamente los lectores muy ingenuos pueden no darse cuenta de este engaño, pues la "nueva teología" de Gustavo Gutiérrez no tiene nada de ... teología.

Gustavo Gutiérrez también pretende cambiar el objeto del estudio teológico. Es sabido que el objeto de la teología tradicional es, en primer lugar, Dios (la Santísima Trinidad) y, en segundo lugar, el hombre, como el objeto del amor divino: de la creación (Dios-Padre), de la redención (Dios-Hijo) y de la santificación (Dios-Espíritu Santo). Esto justifica el término "teo-logía" (Theos-Logos): ciencia de Dios. Mientras que el objeto de la "teología" marxista, elaborada por Gustavo Gutiérrez, lo constituye "la liberación del hombre del régimen capitalista".

El abultado estudio de Gustavo Gutiérrez (casi de cuatrocientas páginas), lleno de larguísimas citas de los autores marxistas y pro-marxistas, pesado, confuso, mal redactado, con continuas repeticiones, no es ninguna contribución al desarrollo de la teología, como pre-

(23) Véase Miguel Poradowski: *¿Por qué el marxismo combate al to-mismo?*, en la revista madrileña VERBO 126-127, julio-agosto-septiembre 1974, págs. 825 y sigs.

tenden algunos comentaristas (24), sino un camuflado intento de destruir la teología tradicional y reemplazarla por una pseudoteología.

Hay dos posibilidades: o el autor es sincero y realmente cree que se puede pensar teológicamente (si se trata de la teología católica) con las categorías filosóficas de Kant, Hegel, Feuerbach y Marx (Gustavo Gutiérrez principalmente se sirve de los neomarxistas Garaudy, Marcuse y Merleau-Ponty) y, en este caso, se presenta como un tonto, que "no sabe lo que hace"; o el autor sabe perfectamente bien lo que hace, tratando de destruir el trabajo de dos mil años de la teología tradicional, y sirve de esta manera a la revolución marxista, y, en este caso, sólo merece el nombre de Judas.

Veamos mas de cerca el contenido de este estudio. Se puede resumirlo de la siguiente manera: el autor al titular su obra "La teología de la Liberación", pretende, en primer lugar, introducir un nuevo concepto de la teología y, de conformidad con este concepto, después trata el tema de la liberación del hombre del régimen capitalista para finalizar su estudio con algunas consideraciones escatológicas muy confusas, en las cuales quiere identificar el "reino de Dios en la tierra" con la sociedad ideal del futuro, que será edificada por la revolución marxista.

¿Cómo presenta esto en sus detalles?

El autor comienza su obra elaborando un nuevo concepto de teología, pues el concepto tradicional no le sirve. Cita docenas de autores contemporáneos, casi exclusivamente progresistas y, entre ellos, sobre todo, protestantes, para tratar de demostrar que el concepto tradicional de la teología es anticuado, obsoleto (ciencia de Dios), y por ello, una vez rechazado, el autor quiere sustituirlo por un concepto nuevo, a saber: "teología como reflexión crítica sobre la praxis" (pág. 20). Siguen después unas largas reflexiones, basadas en textos tomados de las obras de los teólogos protestantes-marxistas, de autores de la misma categoría que el autor (es decir, de los pretendidos "teólogos" marxistas, principalmente de los colaboradores

(24) Véase la revista de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Santiago (Chile), «Teología y Vida», núm. 3, 1972, y también la revista «Mensajes», de los padres jesuitas chilenos, núm. 208.

de la revista marxista VISPERA) y, sobre todo, de los autores marxistas de categoría, como son el mismo Marx y Engels y sus actuales seguidores, como Marcuse, Althusser, Garaudy, Merleau-Ponty, etc.

De esta manera, consciente o inconscientemente, el autor toma de inmediato una actitud marxista, pues la "praxis" es la esencia misma del marxismo. Sus siguientes análisis confirman aún más hasta qué punto el autor se identifica con la posición marxista, pues demuestran que se trata de la "praxis histórica". *¡Sapienti sat!*

Después vienen los largos capítulos sobre la actual situación social-económica en América Latina, en los cuales se presenta una desfigurada imagen de un continente de "explotación y de opresión" de las masas trabajadoras, imagen pintada con las citas casi exclusivamente de los autores marxistas. De esta manera el autor quiere convencer al lector que la América Latina es un continente en el cual predomina un régimen económico inhumano, injusto, que mantiene en esclavitud, explotación y opresión a casi toda la población, lo que justifica plenamente el planteamiento de la liberación del hombre de la esclavitud del régimen capitalista. El autor solamente ve lo malo de América Latina, los abusos, la miseria, la injusticia, pero no ve ni el progreso, ni el desarrollo económico, ni la promoción social.

Siguen otros capítulos dedicados a presentar al cristianismo como un compromiso social. Según Gustavo Gutiérrez, la "praxis social", es decir, la lucha por un régimen social justo, constituye la misma esencia del cristianismo. Los otros aspectos del cristianismo se callan o se les da poca importancia. De ahí sólo hay ya un paso para la identificación del cristianismo con el marxismo, más todavía si también se pretende presentar al marxismo exclusivamente como la lucha por un régimen socio-económico justo. Esta parte del libro es la más ambigua y confusa. Se analizan en ella muchos textos sacados de la Biblia, cítase abundantemente a los Padres de la Iglesia, pero siempre seleccionando cuidadosamente sólo las opiniones que se prestan a las interpretaciones que favorecen la tesis del autor, y también se citan autores contemporáneos, especialmente protestantes, para demostrar que el "verdadero" cristianismo se reduce a la "praxis social". De esta manera el autor pretende justificar las actividades

de los movimientos revolucionarios contemporáneos, también a los extremistas, en los cuales muy a menudo se encuentran católicos comprometidos, no solamente laicos, sino también sacerdotes, religiosos y religiosas. Parece que el libro de Gustavo Gutiérrez precisamente quiere proporcionarles argumentos teológicos que justifiquen y afirmen sus actividades revolucionarias y subversivas.

El libro de Gustavo Gutiérrez da una imagen falsa tanto de la realidad socio-económica como de los actuales movimientos revolucionarios marxistas de América Latina. Estos son presentados como elementos heroicos, desinteresados, sacrificados en la lucha por la justicia social y, lo que es peor aún, se da una imagen falsa del mismo cristianismo, reduciéndolo exclusivamente a la "praxis social" y pretendiendo identificarlo con un marxismo idealizado.

c) "Opresión-Liberación", de Hugo Assmann.

El trabajo del jesuita brasileño Hugo Assmann, "Opresión-Liberación, desafío a los cristianos" (25), constituye un paso definitivo hasta la completa marxistización de la teología. El autor anteriormente había publicado un pequeño folleto, titulado "Teología de la Liberación" (26). "Opresión-Liberación" es su continuación, pero entre estos dos trabajos hay una diferencia notable, pues en éste el autor ya no se presenta como teólogo, sino como político, o más bien como un *politruk* (que en la terminología comunista rusa significa "instructor de la policía política"). Assmann conoce muy bien la teología política actual alemana, especialmente la de los autores protestantes, que —siguiendo el ejemplo de Barth— colaboran con el marxismo. Comentando estos trabajos, Assmann lamenta que sus autores no asimilan suficientemente al marxismo. A pesar que cita a Lenin muy frecuentemente, el autor parece estar más cerca de Trotsky y del neo-marxismo de Marcuse. El libro está escrito con una termino-

(25) Véase la nota 18.

(26) Hugo Assmann: *Teología de la Liberación*, Servicio de Documentación MIEC-JECI, Montevideo.

logía, lenguaje y manera de pensar sólo accesibles para las personas que conozcan bien la literatura política marxista. Constituye un triste testimonio de hasta qué punto el marxismo ha penetrado en la teología contemporánea. También proporciona muy valiosas informaciones sobre la infiltración de muchas instituciones de la Iglesia que desde hace muchos años están al servicio de la revolución marxista. Como ejemplo ilustrativo citemos que —según el autor— solamente en el año 1970 tuvieron lugar en la América Latina siete “encuentros” continentales, dedicados a las discusiones de la “teología de la liberación” (todos ellos más o menos marxistas). De los datos informativos, que proporciona con orgullo el libro de Assmann, se desprende que este tipo de “encuentros” poco tiene que ver con el aspecto teórico-científico y más bien tiene carácter político-práctico y que presumiblemente detrás de ellos se halla algún tipo de organización internacional, que los financia y controla. Solamente uno de estos “encuentros” aparece como organizado por CELAM, lo que comprueba que también en esta entidad eclesiástica hay influencias marxistas, pues concurren a él los mismos “teólogos” marxistas que a los demás.

Hugo Assmann reduce, clara y evidentemente, sin tapujos, la teología a la praxeología, sirviéndose del trabajo de Tadeo Kotarbinski (27), filósofo marxista polaco. En la “teología” de Assmann, Kotarbinski cumple con el papel que en la teología tradicional corresponde a Santo Tomás (recordemos que en Polonia Tadeo Kotarbinski ya en la época de entre las dos guerras mundiales, era un bien conocido leader de los ateos y librepensadores marxistas). Assmann escribe que cuando se define a la teología como “reflexión crítica sobre la acción eficaz”, se la identifica con la praxeología. Como hemos visto, lo esencial en el marxismo es la “praxis revolucionaria”; y a ella Assmann reduce su “teología de la liberación”, es decir, la identifica con el marxismo.

Esta identificación de la teología de la liberación” con el marxismo es llevada a cabo por Assmann hasta los pequeños detalles.

(27) Véase T. Kotarbinski: *Praxiology - An Introduction to the Sciences of Efficient Action*, Oxford, 1965.

Veamos algunos ejemplos: el concepto del "hombre nuevo", del cual nos habla San Pablo (Col. 1, 15-20) corresponde al que quiere formar hoy día —según Assmann— la revolución marxista, y como argumentos ofrece citas de Gustavo Gutiérrez (pág. 75). Cristo es presentado como un modelo del revolucionario (contestatario) (página 77). La liberación de Israel de la esclavitud de Egipto tiene —para Assmann— un significado solamente social, económico y político (pág. 72), y como tal "pasa a ser el paradigma para la interpretación de todo el espacio y de todo el tiempo" (pág. 72), haciendo referencias a la liberación del régimen capitalista. La enseñanza de Cristo sobre el "reino de Dios" como "levadura" que transforma la sociedad humana por la transformación interior del hombre, está identificada con el concepto marxista de la "revolución permanente". Pretende identificar el concepto evangélico de la verdad con el concepto marxista de la verdad, equivalente a "concepto de la acción eficaz" ("eficaz", en el marxismo, quiere decir liberadora de la alienación) (págs. 92, 98). Volviendo a la antigua discusión, recién recordada por los estudios de Semmelroth (*Orthodoxie und Orthopraxie*) sobre si la fe debería ser verdaderamente-pensada o verdaderamente-practicada, pretende reducir la fe a la acción, en el sentido marxista, o sea, a una praxis revolucionaria, pues considera que "la fe sólo puede ser verdadera, históricamente, cuando "se hace de verdad", es decir: cuando es históricamente eficaz para la liberación del hombre" (pág. 98). "De este modo la dimensión de "verdad" de la fe se liga estrechamente a la dimensión ético-política" (pág. 98), lo cual solamente ocurre cuando un cristiano se transforma en un revolucionario. Assmann hace una llamada para que la "teología de la liberación", precisamente en cuanto reflexión crítica sobre la praxis histórica eficaz en la línea de la liberación, retorne a la *Teología de la Cruz*, liberada de sus mixtificaciones alienantes, de las cuales la más evidente le parece la de "la teoría de la satisfacción", ideologizada hasta el extremo del chivo expiatorio sustitutivo de quienes proyectan en él su cobardía e indecisión en asumir sus responsabilidades históricas; otra estima que es la del Reconciliador que pacifica todo y procura evitar todo conflicto... y para restituir al hombre Jesús la integridad de su condición humana, y a su muerte

la dimensión histórica y política que tuvo, para, a partir de ahí, retomar lo que se oculta en la línea de desafíos todavía no plenamente percibidos, dentro de los símbolos cristianos del Nuevo Testamento". (págs. 104-105). Entonces —según el autor— la Pasión de Cristo, su Sacrificio en la Cruz, el mismo acto de Salvación y Redención son las ... mixtificaciones alienantes".

Vale la pena tomar nota de que para Assmann el papel de la "Teología de la Liberación" no es —como para Morelli y Gustavo Gutiérrez— "la liberación del hombre de la explotación y opresión de régimen capitalista", sino la liberación de las "mixtificaciones alienantes", es decir, de la fe (del dogma cristiano).

Hay que recordar que para Assmann la "teología de la liberación", así concebida, es solamente una etapa preparatoria para la "teología de la revolución". El autor ve en la "teología de la liberación" solamente algo así como una introducción y preparación para la "teología de la revolución", pues sólo esta última es —según el autor— una "verdadera teología" (págs. 106 y sigs.). Assmann, como una autoridad sobre este asunto, cita a Karl Rahner, según el cual hay que concentrar toda la teología en la revolución (pág. 109). Dice el texto: "... centralizar toda la teología en la Revolución haciendo de ésta la clave única de la teología entera, como K. Rahner y otros parecen querer insinuar" (pág. 109), y el mismo Assmann, en la nota, cita las palabras de Rahner: "... tamquam unicus clavis et principium totius theologiae, ut hodie non pauci sentiunt" (28).

(28) En la nota 79 (pág. 108) Hugo Assmann escribe lo siguiente: «También K. Rahner parece insinuar lo mismo en un texto todavía inédito preparado a petición de Roma: *Theses quaedam de «Theologia Revolutionis» quas subcommissioni cuidam Pontificiae Commissionis Theologiae proponit CAROLUS RAHNER* (citamos de una fotocopia del original dactilografiado) donde repite esta idea del «defectuos functionis», por causa de lo cual los cristianos latinoamericanos estaríamos tentados a identificarnos con la revolución (pág. 5). Sin embargo, en su conjunto el referido texto es bastante valeroso y reconoce claramente la situación revolucionaria determinante no sólo del Tercer Mundo sino como situación universal hoy, y propugna una «Teología de la Revolución» entendida como parte integrante de la «teología pastoral».

De esa manera para Hugo Assmann la "teología de la liberación" es solamente una parte (la introducción) de la "teología de la revolución" (pág. 114) o —como él mismo escribe— "una forma de la "teología de la revolución", pues la "teología de la liberación" busca reflexionar críticamente sobre la acción revolucionaria tanto en su contexto amplio, como en su concretización circunstanciada, no interesándose en discutirla como entidad abstracta" (pág. 114).

Consecuentemente, el autor dedica casi la mitad de su libro a la "teología de la revolución" y considera que ésta debería: "a) pretender definir y caracterizar a partir de categorías teológicas, lo que sea y cuál deba ser la revolución por hacer; b) buscar un permiso teórico, una licencia divina y un manto legitimador y sacralizador para poder ser revolucionario; c) querer arrancar del instrumental teórico de la teología los elementos constitutivos concretos de una ideología revolucionaria; d) elaborar, nuevamente a partir de la teología, una estrategia revolucionaria y sus pasos tácticos —es necesario ser extremadamente crítico—" (pág. 112).

Lamenta Assmann que la actual teología no esté capacitada para hacer dicha tarea. "La teología —escribe— no dispone, en sí misma, de instrumentos para semejante tarea, ni es ésta su función. Los numerosos escritos, especialmente europeos, sobre la "Teología de la Revolución", muestran precisamente cuán precarias e insuficientes se revelan las categorías usuales de la teología para elaborar esta problemática" (pág. 112). En consecuencia dice el autor: "Por eso, lo que queda claro es que necesitamos una "*Revolución de la Teología*" (lo subrayado es del autor) para que ésta... pueda... ocuparse válidamente de la problemática de la Revolución" (pág. 113).

Vemos, pues, que para Hugo Assmann el papel de la "teología de la liberación" consiste en "reflexionar críticamente sobre la acción revolucionaria" (pág. 114). Esto es lógico desde su punto de vista, pues el autor es un enemigo de las reformas sociales (págs. 170, 171), no quiere mejorar nada, al contrario, quiere agravar la situación socio-económica latinoamericana para, de esta manera, fomentar la revolución. Identifica la "teología de la liberación" con la "teología de la revolución", pues considera que la revolución marxista es el único camino que lleva a la liberación. Por esta razón dedica los

últimos capítulos de su libro a la teología marxista de la revolución marxista. De esta manera su libro constituye un eslabón entre la "teología de la liberación" y la "teología de la revolución".

CONCLUSIÓN: La actual Teología de la Liberación es una forma del ateísmo contemporáneo al servicio del marxismo.

Entre los centenares de los libros publicados sobre el tema de la "teología de la liberación" hemos escogido estos tres como los más representativos. En ellos se ve que la "teología de la liberación", hasta ahora, es solamente una de las formas del ateísmo contemporáneo, pues reduce el problema de la liberación del hombre exclusivamente al problema de la liberación económica y social. Recordemos que el Concilio Vaticano Segundo llama "ateísmo" a esta manera de enfocar el problema de la liberación del hombre. Dice el Concilio: "La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es por cierto del orden político, económico y social. Pues Cristo le indicó una finalidad de orden religioso" (GAUDIUM ET SPES, núm. 42). Y en otra parte agrega: "Entre las formas del ateísmo moderno debe mencionarse la que pone la liberación del hombre principalmente en su liberación económica y social" (núm. 20).

En conclusión, se puede afirmar que toda la "teología de la liberación" no tiene nada que ver, hasta ahora, con la verdadera teología; que casi todos los trabajos publicados están seriamente penetrados de marxismo, que sus autores se declaran marxistas y revolucionarios; que la finalidad de ellos es servir a la revolución marxista y llevar a la Iglesia a identificarse con la revolución marxista. La verdadera y auténtica "teología de la liberación" todavía no existe; es una tarea por hacer